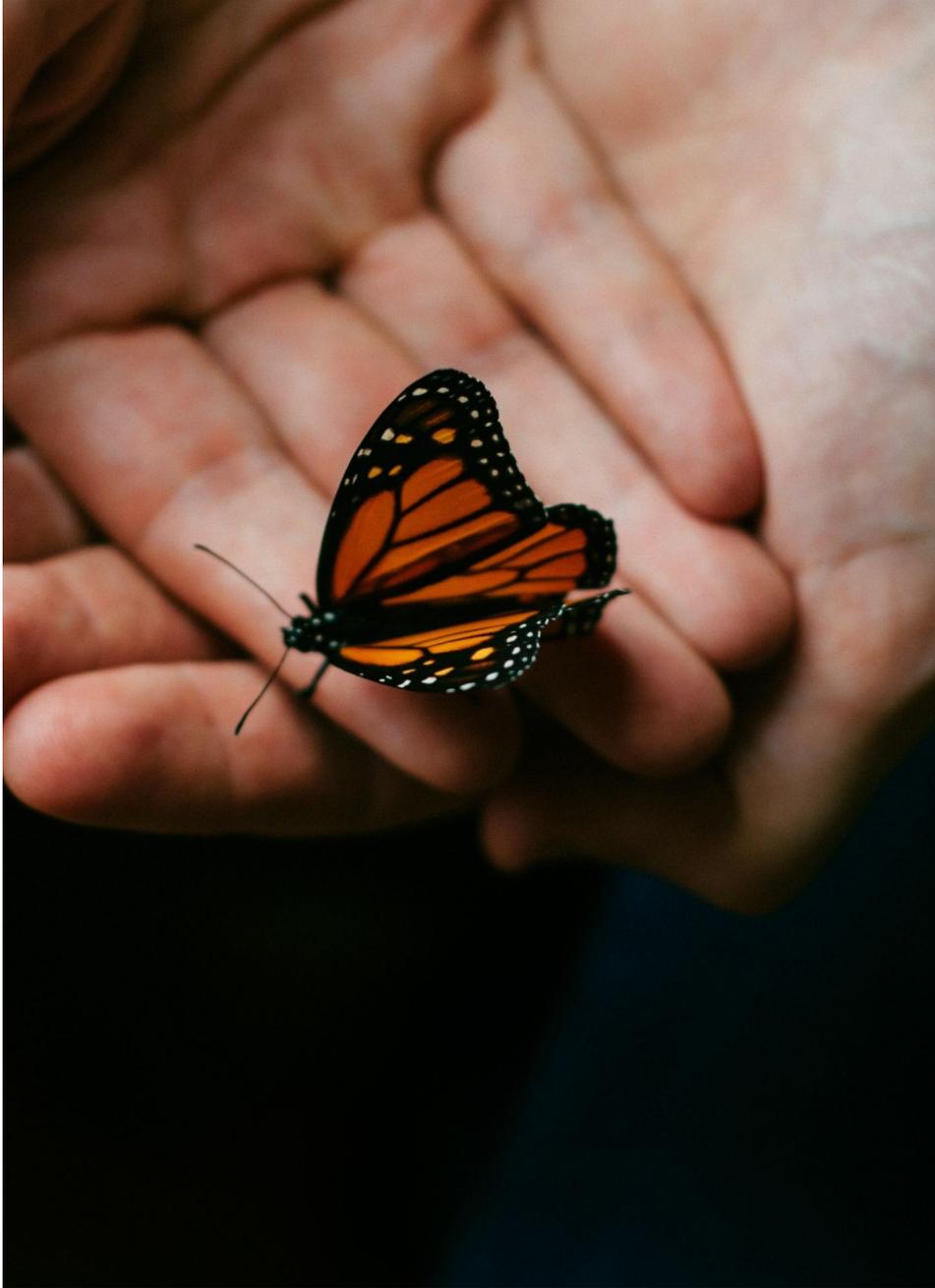


Sus alas rotas

Itzayana Parra



Sus alas rotas

G PARRA

Capítulo 1

La conocí hace mucho, solo por unos días, que sentí como un instante, pero la impresión que dejó en mí y en otros ha sido tan fuerte que ni siquiera el tiempo que nos gobierna a nosotros los seres elementales ha sido capaz de borrarla de nuestras memorias y créeme cuando te digo que, no somos buenos haciendo recuerdos, no hay mucho que nos interese después de todo, la mayoría de las cosas que vemos de los seres vivos suceden tan rápido que es como para ti ver moverse las alas de una abeja.

Pero ella era diferente, al menos para mí, que la vi nacer sin vida y luchar por volver, solo un humano mas que contradictoriamente había sobrevivido a la muerte, pero yo había sido testigo esa vez.

Con el tiempo, a pesar de que se movía igual de rápido que los demás, parecía tener un cúmulo enorme de energía haciéndola revolotear torpemente de un lado a otro, del amor al rencor, de la humildad al orgullo, del triunfo al fracaso, como si su brújula interna se hubiese roto, iba sin rumbo, improvisando su vida.

Me encariñé con ella el día que vi romperse sus alas, fue devastador, tan trágico como común, en medio de una gran multitud que simplemente observaba y daba comentarios no solicitados, consejos inútiles y con airada superioridad pretendían "arreglarle la vida".

Ella ni siquiera hizo algo que mereciera tanta atención, solo seguía su corazón, en ningún momento pensó que estuviera prohibido, y ciertamente no lo está, pero a los humanos les encanta complicar su propia existencia.

Aquella niña que revoloteaba torpemente comenzó a vivir con sus alas rotas, con aquella espontaneidad que la hacía ir sin rumbo fijo.

Ya no podía volar como los otros, en cuanto lo intentaba volvía a caer, se estrellaba estrepitosamente contra el suelo, una y otra, y otra vez, no se rendía, a pesar de que todos sabían que era imposible, ella parecía ciega a su propia situación.

O eso creíamos todos, la verdad es que ella era quien mejor veía.

El viento también le tomó interés, y es que a ella no le importaba que jugara con ella, que enredara su cabello rizado o que la empujara mientras caminaba, al contrario, cuando la briza era fuerte soltaba su cabello y en lugar de pelear con la corriente se dejaba llevar, dando

vueltas y saltando, como si volara libremente otra vez.

El viento se volvió su aliado oculto, haciendo volar sus papeles a direcciones seguras, entorpeciendo el paso de personas malintencionadas, acariciando su rostro humedecido por las lágrimas. Podría jurar que se enamoró de ella, pero jamás lo admitiría.

En otra ocasión capto el interés del sol, y es que, el viento y yo habíamos estado muy pendiente de ella, él solo tenía curiosidad, la luz tiene una naturaleza entrometida después de todo.

Decidió observarla, pero era difícil, ella tenía un horario laboral muy extenso, salía antes que el sol y se iba después que el, sin embargo, en su tiempo de descanso salía poner su cara hacia el cielo, mirando con ojos brillantes las nubes navegar lentamente, yo creo que, se imaginaba flotando entre ellas.

La luna por otro lado, fiel testigo de la noche, conocía bien sus caminos y sus cambios, tan constantes como sus fases, le tomó cariño sin que tuviéramos que decirle una sola palabra sobre ella, le gustaba escucharla cantar mientras la veía, era como una serenata de todas las noches.

Todos estábamos de acuerdo en que era imposible que ella fuera realmente feliz con sus alas rotas, a pesar de la sonrisa que iluminaba su rostro día con día, también había punzadas en su corazón que la hacían encogerse en su cama por las noches.

Sin embargo, nos callaba cuando la veíamos ayudar a otros, evitaba más alas rotas y en esos momentos su expresión era como la que hacía cuando ella misma se elevaba libre y fuerte sobre las nubes.

A veces incluso parecía que el cielo había bajado a sus pies.

Nunca pudo recuperarse de sus alas rotas, pero, a su manera ella volaba más alto que todos, incluso en otros cielos.

Estoy seguro que ha habido muchos humanos como ella, pero, no puedo dar el testimonio de todos, el viento es un enamoradizo desde entonces, y yo.... Yo espero verla nacer nuevamente, y que cuando eso pase, no acuda a mis profundidades tan a menudo.